

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

**LOS GERUNDIOS(\*) (900)**

Dos cosas opuestas en apariencia, forman, a veces, un conjunto armónico en los cuadros de la naturaleza, ya porque concurren a producir un efecto plástico, ya porque se asimilen en su esencia, no obstante la diversidad de su condición externa.

Lo feo como lo bello se encuentra en un círculo de comparación estética, sirviendo lo uno para aquilatar el mérito o la imperfección de lo otro. Nada más hermoso en el orden gastronómico, que un durazno sonrosado, fresco e incitante, comparado con un orejón seco, rugoso, amaratado. Difieren en la forma, distanciados por las épocas de su aparición, pero la inmutabilidad de su origen los identifica como frutos de la misma especie.

Igual reflexiones caben tratándose de personajes con apariencias antagónicas. En medio del contraste adviértese el lazo ideal que a través del tiempo los une, así como unas notas graves y otras agudas, distintas en sus vibraciones, pero acordes en su vuelo sonoro, se enlazan y llevan un conjunto armonioso al entendimiento musical.

De este modo hacíame discurrir un mal hilvanado párrafo de gerundios, inspiración cartularia de un colega moderno por sus años y por su elegante carátula.

Estas cualidades externas, perfectamente ajustadas a las exigencias del progreso físico, hacen suponer igual progreso intelectual en el sujeto, pero, desgraciadamente, su figura no rima con los gerundios del párrafo que. más o menos, es éste: "que habiendo vendido a Don N. un terreno prometiendo darle la posesión, y no pudiendo así cumplirlo por estar cuestionando con otro esa posesión, y tratando de evitarle los perjuicios que está sufriendo, se han puesto de acuerdo pactando y declarando lo siguiente:", etc., etc.

Este gerundiano estilo, llevó mi errante pensamiento a las edades pasadas,

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

de las que humorísticos autores nos hablan retratando personajes curiales de gangoseos jurídicos, perdidos en la prescripción liberatoria de los usos de antaño; de esos personajes poseídos de la gravedad de su oficio, envueltos en un largo levitón negro, recio sombrero de felpa un tanto erizada, antiparras verdes parapetando dos ojos agazapados con huraña expresión de pleitistas. De estos personajes, tramitaciones vivientes de embargos, subastas y proveídos, elaboradores de escritos con profusión de gerundios, a tanto por renglón; de esos famosos escribidores no queda, creo, ningún trasunto, y por eso prodúceme extrañeza ver de sus hábitos una huella impresa aún en el espíritu del moderno tabeli6n.

El p6rrafo aludido, y m6s de un protocolo abierto servir6an de testimonio para salvarme de toda protesta que contra m6 se levante.

La tradicional levita, el sombrero de felpa erizada, han desaparecido junto con los prove6idos sustituidos por el simple "ante m6", y hasta las antiparras verdes con enrejado de alambre se ven reemplazadas por lentes de oro. El tipo del curial antiguo b6rrase de la imaginaci6n en presencia del notario moderno, de exterior elegante y con todas las flexibilidades cultas que permite al tacto intelectual apreciar la forma curvil6nea de su personalidad, como en su ligera envoltura de papel de seda se descubren las pastas de Roger y Gallet.

Pero, ¡oh, los gerundios est6n ah6 siempre, como una excepci6n dilatoria opuesta a los tiempos de regeneraci6n actual! El tabeli6n moderno del tabeli6n antiguo s6lo est6 separado por la condici6n externa, pero sujetos todav6a por un lazo gramatical: los gerundios.